

José Carlos Rovira y Eva Valero Juan, eds. *Mito, palabra e historia en la tradición literaria latinoamericana*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2013. 526 pp.

El proceso de aproximación a los mitos en la literatura latinoamericana implica evocar una infinidad de aspectos. El libro empieza ubicándonos en los espacios históricos de América: narraciones que se entrelazan con las ruinas y la tradición de Chichen Itza, “las Plazas de México, Teotihuacán o a las de Cuzco” (10). Existe una fuerza indiscutible de la oralidad, una huella patente no sólo para el pasado prehispánico, sino para nuestro presente multilingüe y rico en cosmovisiones. En honor a la diversidad de definiciones y enlaces que los mitos pueden ofrecernos, el libro presenta un enfoque interdisciplinario al abarcar distintos periodos históricos y geografías. Es importante mencionar que este volumen tuvo su origen en las ponencias del “III Congreso de Mitos Prehispánicos en la Universidad de Alicante: Homenaje a José María Arguedas en el centenario de su nacimiento”, realizado en el año 2011, y con ello resaltar lo necesario de encuentros fructíferos como éste. La introducción, a cargo de José Carlos Rovira, interpela al lector sobre la persistencia del mito en la tradición latinoamericana y su funcionalidad desde el periodo colonial mediante su recopilación en las crónicas de los conquistadores españoles, pero a su vez para contrarrestar opiniones foráneas, como hace el Inca Garcilaso. Asimismo, se nos re-

cuerda que el mestizaje religioso y el proyecto evangelizador cristiano se valen de mitos como el de Quetzalcóatl para justificar la conquista así como también buscan reemplazar identidades y credos americanos por vírgenes y santos católicos. El libro divide los artículos principales en dos partes: la primera dedicada al periodo colonial y la segunda a la literatura contemporánea. Adicionalmente se cuenta con un anexo de ponencias varias que no se ajustan a esta clasificación.

La primera parte empieza con una interesante reflexión de Martín Sozzi: ¿cómo la historia asume sus mitos? En referencia a la zona andina, Sozzi señala que “las versiones sobre el surgimiento de los Incas difieren según quiénes las brinden dentro del incario” (35). Para ello se enfoca en el proyecto político del Inca Garcilaso, quien en los *Comentarios reales* construye una historia de los Andes vinculada con la providencia: es decir, presenta a los incas como civilizadores de la región y por tanto le da sentido histórico al mito: “la elección de la leyenda permite organizar una narración de la historia Inca” (42). Esta historia mítica llega a ser tan poderosa que a pesar de la existencia de versiones contemporáneas de Garcilaso que se oponen a esta tesis (por ejemplo la obra de Sarmiento de Gamboa), parecería imposible quebrar el imaginario construido por el Inca y hasta el día de hoy es su propuesta la que reina la currícula de las escuelas americanas.

El artículo de Víctor Sanchis se refiere a otros usos de los mitos en la colonia: en este caso para justificar la conquista del virreinato de

Nueva España. La historia del regreso de Quetzalcóatl es aprovechado por los conquistadores debido, en palabras de Sanchis, a su concepción circular del tiempo. Hernán Cortes vinculó al dios azteca con el rey Carlos V, siendo la invasión europea “camuflada” como el regreso de la antigua deidad. Este proceso, indica Sanchis, no es más que una continuidad de lo que ya hacía Europa en el renacimiento al apropiarse de los mitos griegos, sólo que para el caso del Nuevo Mundo. Intelectuales como Francisco Cervantes de Salazar en su *Crónica de la Nueva España* rescatan el imaginario de América para el reino español.

En el trabajo de Mercedes Serina hay una mención a los grupos Tayronas y Chibchas y la todavía inicial recopilación contemporánea de sus mitos. En el de Ligia Rivera, invocando al ya fallecido Octavio Paz, reafirma que los mitos no sólo cuentan un pasado remoto, sino que también describen el origen de nuevas situaciones y creencias; para ello explora la constitución de la creencia de la Virgen de los Remedios en México. Más adelante tenemos el artículo de Mar Langa Pizarro que propone una deconstrucción de los mitos sobre mujeres, e invita a cuestionarnos cómo en la América colonial se transformaron historias de violaciones y abusos “en fábula con tintes románticos” (93) acallando que no todas las mujeres recibieron a los conquistadores pasivamente, sino que varias lucharon contra ellos.

La segunda parte del libro ofrece un trabajo comparativo de Stefano Tedeschi entre la poesía pre-

hispanica y la de Miguel Ángel Asturias, Ernesto Cardenal y Jorge Salamea. En ellos hay un deseo de inclusión de la poesía indígena en la literatura universal, pero en este proceso transcultural de reactualización Tedeschi señala que “los dioses y los mitos de origen prehispánico ya nada tienen que ver con la fuente originaria para proponerse como mitos contemporáneos” (128). Estos cuestionamientos avivan un largo debate sobre la figura de Asturias y su manejo de la herencia originaria de su país. En su artículo, Astvaldsson vincula dos tradiciones que comparten una misma inquietud: tanto el poeta guatemalteco-k’iche’ Hernesto Ak’abal en analogía con el andino José María Arguedas reclaman que para debatir sobre la identidad es necesario que se “tome en cuenta el punto de vista y la epistemología de dichos pueblos” (138). Ambos son autores que narran experiencias desde la otredad y la transculturación.

Esta segunda parte del libro, como bien señala la introducción de Rovira, también incluye textos de antropología literaria como el de Tanya Gonzales y de mitos transatlánticos como el artículo de Héctor Gómez Navarro. El texto de Eva Valero explora la tradición decimonónica del romanticismo peruano y su rescate del periodo inca para reivindicar una mitología nacional. En ese momento en el que era necesario crear discursos fundacionales en América Latina aparecen interlocutores como Ricardo Palma con sus *Tradiciones peruanas* y Juan de Arona con *Cuadros y episodios peruanos*. El estudioso Martínez-

Acacio persigue el mito de los Hermanos Ayar hasta los inicios del siglo XX en la obra de Abraham Valdelomar para señalar a este autor como el pionero (¿o culpable?) de la idealización de los incas. Helena Usandinzaga, quien ha investigado ampliamente la obra de Gamaliel Churata, interroga: ¿qué tipos de mitos aparecen en el *Pez de oro* y cuál es su relación con las fuentes? El universo de Churata es tan difícil de explorar, y Usandinzaga propone una cartografía para analizar su iconografía, el bestiario andino utilizado por Churata y la presencia de la Pachamama como centro de su obra dentro de un espacio-tiempo aymara. Así, Churata “propone que se busque un nuevo sentido político, una regeneración de la historia” (286). El artículo de Hernando Masal también acompaña la exploración del *Pez de oro* refiriéndose a ella como obra altamente experimental y recordándonos una alegoría del mismo Churata que “llama ‘retablo’ a su intento, aludiendo a una forma artística popular andina” (301). Kugel y Elías García trabajan con textos más recientes. El primero se aproxima al “malinchismo” en el siglo XXI mediante una novela de Xavier Velasco, y el segundo propone a *Rosario Tijeras* como continuadora de la tradición de deidades y leyendas femeninas presentadas como sicasias del mismo modo que La Llorona y la Malinche (322).

Este libro es una refrescante aproximación a los debates sobre la vigencia de los mitos en las discursividades de hoy. La lectura de los textos aquí compilados nos lleva a repensar en cómo son asumidas la

historia, la geografía, la identidad y la enunciación en la América Hispánica y, desde ahí, promover una satisfactoria deconstrucción para un contexto de nuevos ciclos narrativos.

Américo Mendoza-Mori
University of Pennsylvania

Mabel Moraña. *Churata postcolonial*, Lima: CELACP, 2015. 262 pp.

Para quien ha sufrido cierta soledad ocupándose de Gamaliel Churata desde los años 90, el libro *Churata postcolonial* de Mabel Moraña proporciona hoy la nítida sensación de una comunidad científica consolidada alrededor del autor. Marco Bosshard, Miguel Ángel Huamán, Helena Usandinzaga, Juan Zevallos Aguilar, Elizabeth Monasterios, Mauro Mamani, Yazmín López Lenci, Guissela González Fernández, Riccardo Badini y otros dialogan en el texto con la autora que lúcidamente traza el balance del discurso crítico sobre Churata, pone en relación su propuesta literaria con los aportes teóricos contemporáneos y abre nuevas posibles rutas de interpretación. Ubicar a Churata, por tantos años cancelado del circuito literario por parte del pensamiento hegemónico, en el centro del debate crítico contemporáneo sigue siendo una operación revolucionaria, sobre todo si el autor es enfocado, como lo hace Moraña, desde una perspectiva que transita de lo postcolonial a lo decolonial.

El Perú es un país que tiene una “tradición decolonial” *ante litteram*: empieza con Guaman Poma